

**Daskal, Rodrigo (2013), *Los clubes de la Ciudad de Buenos Aires (1932-1945)*.  
*Revista La Cancha: sociabilidad, política y Estado*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires,  
Biblioteca Nacional - Teseo, 171 páginas**

Celeste Napal\*



237-241

**Fecha de recepción**

11 de noviembre de 2014

**Aceptado para su publicación**

2 de septiembre de 2015

En el año 2008, la Biblioteca Nacional, conjuntamente con la Universidad Nacional de General Sarmiento, lanzó una convocatoria de proyectos destinados a analizar la cultura popular argentina en las publicaciones periódicas editadas en nuestro país, bajo la denominación *Beca 'Oscar Landi'*. El jurado estuvo integrado por Aldo Ameigeiras, María Pía López y Lucas Rubinich, quienes seleccionaron las obras de los investigadores Nicolás Rivas, Lucio Mafud, Gloria Alicia Rubio y Rodrigo Daskal (cfr. Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2014).

La obra de Rodrigo Daskal cuenta con un prólogo a cargo de Horacio González –director de la Biblioteca Nacional–, una introducción a cargo del autor y un desarrollo del trabajo organizado en once capítulos, el último de los cuales hace las veces de conclusión del trabajo investigativo.

El objetivo de la obra consiste en la visibilización de las ideas y debates en torno al rol de los clubes, su espacio en la cultura popular, y sus vinculaciones con la sociedad civil, la política, el Estado y la ciudad, a través del análisis de la revista *La Cancha* (en adelante, *LC*). La mencionada publicación gráfica se dedicaba de forma exclusiva a abordar temas deportivos.

---

\* CER-UNS. Correo electrónico: celestenapal@hotmail.com

En el primer capítulo, el autor destaca, citando a Adrián Gorelik, el rol de los clubes en tanto “instituciones modernas de tiempo libre” (p. 21) y el de su principal actividad –el fútbol– como organizadores de la experiencia cotidiana de la ciudad, lo que permite el desarrollo de nuevos lazos de sociabilidad. En este marco, la prensa, según el autor, tiene un rol significativo “que va construyendo su propio público con los barrios como tópico y el espectáculo y el tiempo libre como espacio privilegiado” (p. 21).

En cuanto a la publicación *LC*, el debate se centra en dos cuestiones que se repiten en reiteradas oportunidades: por un lado, la limitada capacidad de los estadios, que no satisfacen la demanda del pueblo. En este sentido, la publicación rescata de manera positiva la búsqueda, por parte de la administración de ciertos clubes –como River Plate–, de nuevos espacios para construir nuevos estadios o bien ampliar los existentes. Estas posibles modificaciones, señala, van a tener cierta incidencia en la fisonomía de la ciudad, a la vez que los proyectos se verán influidos, condicionados por el avance urbanístico, el precio de los terrenos, los intereses privados y las limitaciones de sus propias comisiones directivas. De todas maneras, la fundación de nuevos clubes, las refundaciones y las fusiones son siempre hechos celebrados por la revista, ya que esta considera que tales hechos abren nuevos espacios de contención social y deportiva.

Por otro lado, la segunda cuestión se vincula con la inexistencia de un estadio nacional o comunal en el que pudieran tener lugar los partidos jugados por la selección nacional, o bien realizarse eventos deportivos de cualquier índole.

La controversia que se genera al respecto en ámbitos como el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires marca de alguna manera la relación entre el fútbol, los principales clubes y el ámbito político. El autor señala que las principales críticas de la publicación se dirigen, en primer lugar, al Estado, ante la falta de voluntad política para crear una Comisión Municipal de deportes –o algún organismo de similares características– que mejorase las condiciones en las que se presentaban los espectáculos futbolísticos, y ante el proyecto siempre trunco del estadio comunitario. En segundo lugar, la revista también apunta contra los dirigentes de los clubes por evadir impuestos, aunque seguidamente señala las dificultades financieras por las que atraviesan incluso los clubes “más grandes”. Como indica Daskal, los editoriales se ven atravesados por la siguiente pregunta: ¿a qué se debe que un club sin fútbol profesional tenga un buen pasar económico? Según la publicación, la respuesta está en la mala gestión de los dirigentes. Desde los editoriales se insiste en la necesidad –u obligación– de los clubes de mantener informados a sus socios con respecto a su situación política y económica. Además, se sostiene que la supresión de la categoría de socio-espectador podría derivar en un alivio económico. Los costos dejarían de pesar sobre el club –que se ve necesitado de reducir el salario de los jugadores– y se trasladaría al precio de las entradas, y por ende al espectador (p. 71).

Respecto al rol del Estado, se considera que este debe colaborar con los clubes –regidos principalmente por la iniciativa privada– y con su dirección, pero sin inmiscuirse en su funcionamiento interno. Su participación debe limitarse a la promoción del deporte, y debe cesar su afán recaudatorio mediante los gravámenes impuestos al fútbol ya no solo de la primera categoría sino también de la segunda.

Esta limitación que marca la revista con respecto al rol del Estado se desdibuja cuando aborda el tema de la violencia en el deporte. En estos casos, la revista ve con buenos ojos la decisión del Estado de intervenir (p. 141); incluso va un paso más lejos al darle difusión al proyecto de organización de una Policía Deportiva. Este asunto se retoma permanentemente en la revista; según Daskal, los hechos de violencia se atribuían a la falta de educación y de moral por parte del público, y a las ansias de triunfar a toda costa por parte de jugadores y directivos. Al mismo tiempo, la revista interpela a las autoridades a tomar las medidas correspondientes a fin de hallar soluciones.

Por lo antes señalado, se entiende que la revista *LC*, lejos de centrar su atención en los resultados futbolísticos, se constituye en un espacio de reclamo y crítica frente a lo que ella considera el “mal fútbol argentino”. Al respecto señala la violencia, la desorganización en la venta de entradas, su costo y la reventa, y el mal manejo de los fondos, entre otros aspectos. Todas cuestiones que parecen esconder cierta nostalgia respecto a los valores de un fútbol amateur, frente a las problemáticas que surgen como consecuencia de la profesionalización del deporte. Asimismo, *LC* no ahonda en la cuestión de la concepción de los clubes como entidades comerciales; antes bien, los entiende como instituciones deportivas y culturales (p. 62).

En ocasiones la postura de la revista resulta, a los ojos del autor, bastante ambivalente en su crítica hacia la acción del Estado y la dirigencia del fútbol. Sin embargo, esta actitud no implica necesariamente que la revista tome posición a favor un grupo y en detrimento de otros en la pugna dentro y fuera de las instituciones deportivas. La manera de señalar sus preferencias se realiza, en todo caso, a través de la publicidad o la promoción de ciertas iniciativas, siempre que las propuestas coincidan con los pedidos largamente sostenidos desde la publicación.

A pesar de calificar muchas veces las acciones de los hinchas como exististas y violentas, no deja de reconocerles la fidelidad y la pasión que demuestran, así como su generosidad. En este sentido, el autor señala, a través del análisis de *LC*, que los hinchas utilizan el fútbol como una “válvula de escape a la presión de las labores cotidianas” (p. 39).

En el capítulo VIII, el autor hace un alto en el análisis para introducir una aclaración respecto a las diferentes tipologías que se engloban bajo la denominación genérica de “clubes”. En este sentido, diferencia “clubes de fútbol” de “clubes de barrio”. Los primeros son clubes de mayores dimensiones y con equipos profesionales, y los segundos son clubes más modestos, que pueden o no tener equipos de fútbol, y de características asociadas al amateurismo. En estos últimos, la revista deposita el “verdadero espíritu del deporte y la participación” (p. 110).

Un capítulo aparte se destina a rescatar las actividades realizadas por los clubes “grandes” o “pequeños”, más allá del deporte: bailes, espectáculos musicales, fiestas de carnaval, actividades de esparcimiento para vecinos y socios. A estas se suman las actividades benéficas, cuyo destinatario podía ser el mismo club u otra institución.

Si bien la revista enfocaba su interés en el acontecer futbolístico, dedicaba cierto espacio editorial a la cobertura de las novedades de otros deportes, como boxeo, básquet y ciclismo, entre otros. Dicha cobertura “extrafutbolística” se irá ampliando hacia la década del 40.

De igual manera, la publicación buscaba establecer lazos entre los ídolos del fútbol y los artistas y cantantes famosos, dado que consideraba tanto al fútbol como al tango pasiones populares. Al mismo tiempo mostraba una mirada un tanto nostálgica hacia el pasado barrial de los clubes, el potrero, la infancia. La prensa, y particularmente la revista *LC*, le permiten a Daskal marcar la transformación de los jugadores de fútbol en *celebridades* –característica propia de la profesionalización del deporte–, pero compatibilizando esa nueva imagen con la de *pibe de barrio* que la precede.

Uno de los aspectos que se destaca, y que se enmarca dentro de un proceso de “modernización” del fútbol, lo constituye la aparición de las transmisiones radiofónicas y la posibilidad que brindaban de vivir el acontecimiento deportivo en tiempo real (p. 166).

El autor dedica el último capítulo del libro a ensayar una conclusión para su análisis. Considera que la revista *LC* funcionaba periódicamente como un rector moral frente al profesionalismo que irremediamente había transformado al deporte. En esta lógica idealizaba al pasado y, con él, a los esfuerzos por crecer de los “clubes de barrio”.

En síntesis, la obra de Rodrigo Daskal presenta una temática original, y resulta de fácil lectura. El autor parte de una hipótesis interesante, que propone analizar y entender los clubes de fútbol no ya desde lo deportivo sino en tanto instituciones modernas, organizadoras de la experiencia cotidiana, que abren nuevos espacios de sociabilidad. Otra cuestión que merece la pena mencionarse es el rescate que

se realiza de una publicación poco conocida, como la revista *La Cancha*: no solo de sus editoriales, sino también de las imágenes que acompañan sus indagaciones. El trabajo en sí, al enmarcarse dentro de una convocatoria realizada por la Biblioteca Nacional, cumple una importante tarea de difusión de fondos documentales de la institución, al tiempo que promueve potenciales nuevas líneas de investigación.

Sin duda, se trata de un trabajo investigativo ambicioso en sus objetivos, pero cuya extensión y profundidad analítica no permiten desarrollar todos sus puntos. Por momentos no resulta evidente para el lector la manera en que el autor justifica el recorte espaciotemporal de su análisis o el contexto histórico en el que este se inscribe. Asimismo, no explicita claramente la metodología y ni los conceptos empleados para abordar el análisis de la publicación. Ejemplo de ello sería el escaso desarrollo y problematización del concepto de “sociabilidad”, que atraviesa toda la obra, y la limitada información acerca de la revista *La Cancha* que se constituye en su fuente de información principal.

### **Bibliografía referida**

Biblioteca Nacional Mariano Moreno (2014), “Beca de investigación ‘Oscar Landi’”, [disponible en <http://www.bn.gov.ar/convocatoria/beca-de-investigacion-oscar-landi> - consultado el 3 de noviembre de 2014].